

LAS BESTIAS APOCALIPTICAS EN LA MINIATURA DE LOS BEATOS

Por J. YARZA LUACES
Universidad Autónoma. Madrid

- (1) En otro trabajo semejante a éste, aludía a alguno de estos monstruos encuadrado entonces en un contexto más amplio en cierta medida, indicando sobre todo la visión superficial que había tenido que dar de las Bestias del Apocalipsis. Ver: J. YARZA, *Los seres fantásticos en la miniatura castellano-leonesa de los siglos XI y XII*, «Goya», 103 (1971), p. 7-16. Sirve lo aquí escrito para completar un poco más un aspecto entonces necesariamente descuidado.

El animal es, sin duda, elemento básico en lo figurativo, sea significativo o decorativo, del arte de los siglos XI y XII. A veces, forma parte de los Bestiarios, libros descriptivos de seres reales e imaginados. Otras, por parejas afrontadas o en disposición simétrica semejante, da entidad a los capiteles de los claustros y las iglesias, discutiéndose aún hoy su sentido simbólico o de nuevo ornamento. En el mismo grupo, primando claramente el último aspecto, está el número crecidísimo de los que se re-tuercen en los manuscritos tratando al adaptarse a la forma de una letra. Por este tiempo no importaba demasiado la fantasía de los antiguos o el simbolismo de formas híbridas o monstruosas, porque todas, creían, podían ser igualmente reales. Hay, por fin, otro grupo de monstruos fantásticos descritos con minucia en el Apocalipsis, donde desempeñan un papel importante y en los que cada distintivo o atributo tiene un significado.

La miniatura española de los siglos X al XIII, a través del comentario que al Apocalipsis hizo Beato de Liébana en el siglo VIII ha desarrollado las posibilidades sugeridas por este texto con una extensión y una riqueza de matices incomparables. Aunque no se debe tomar como regla sin excepción, lo usual es que la bestia de proporciones desmesuradas y atributos monstruosos tenga un valor relativo. Las Bestias de las que aquí voy a tratar son esos seres negativos (1).

A pesar de la importancia que van a adquirir, estos monstruos aparecen tarde en el texto apocalíptico. Cabría distinguir dos tipos de apariciones. Por un lado, las que juegan un papel momentáneo de importancia. Por otro, las que se integran en el dualismo maniqueo básico de todo el libro que opone bien y mal en una lucha que termina con el triunfo del bien. Este segundo aspecto es el más importante y en un mundo como es el medieval tan dado a re-

saltar estos dualismos que podían, no obstante, moverse en los límites de la ortodoxia, se tenía que destacar especialmente. Así sucede con la miniatura de los Beatos.

Hay que llegar hasta el capítulo IX para constatar la existencia de un primer monstruo que de hecho es un ser real transfigurado. Al abrirse el 7.º sello se convoca a los 7 ángeles con sus trompetas que van a provocar plagas sobre la tierra. Cuando el 5.º ángel toca la trompeta, una estrella cae de cielo a tierra. Se le da, no es muy claro, pero parece ser que al ángel, la llave del pozo del abismo (2). Al abrir el pozo sale de él humo que oscurece el sol y con él las langostas, investidas de poder, «como tienen poder los escorpiones de la tierra» (Ap. IX, 3). No deben atacar sino a los humanos que no tengan señal de

- (2) En los textos uso la versión de la Vulgata por ser la que, salvo uso de la Vetus Latina, debieron usar Beato y sus contemporáneos.



Beato de Gerona, fol. 154 v.



Beato Navarro de París, fol. 90 v.

- (3) L. REAU, *Iconographie de l'Art chrétien*, II, 2^o, p. 703, París, 1957. F. Scio acompaña su edición y traducción de la Vulgata de numerosas notas donde recoge distintas interpretaciones en su mayoría de Padres de la Iglesia. Indica que la estrella es Luzbel en su caída; es a la estrella a la que se da la llave del abismo, que es el infierno. Las langostas pueden ser, herejes, cismáticos o diablos. Lo cito según la edición de Barcelona, 1864-6, Nuevo Testamento, II, p. 382, nota 3.
- (4) Cito de acuerdo con ed. de H. A. Sanders, *Beati in Apocalipsis, Libri Duodecim*, Roma, 1930. Praefatio, 4, 10-5, p. 10.
- (5) Beato, *op. cit.* Lib. V, 6, 1-26, p. 422-6.

Dios en la frente. Deben herirles como escorpión, durante cinco meses, sin matarlos, aunque los hombres preferirán la muerte. Inmediatamente se pasa a describir las langostas. Pero los Beatos dedican una miniatura ya a la primera visión.

Parece ser que entre las interpretaciones que se dieron a esta plaga precipitada por el ángel, glosas apocalípticas francesas creían ver en las langostas a los discípulos del Anticristo. Para Nicolás de Lyra el humo del pozo es signo de la doctrina del error y las langostas los vándalos arrianos saltando de España a Africa (3). Beato comenta dos veces el Apocalipsis. Primero, lo repasa rápidamente, parándose en una serie de motivos que le llaman especialmente la atención. Luego, vuelve a glosar todo detalladamente, repitiendo, completando y aún buscando significados diferentes a los dados al comienzo. La escena que nos ocupa le atrae especialmente ya en el comentario primero. Las explicaciones de distintas escenas no siempre son coherentes entre sí. Quiero decir que hay temas que desarrolla con detalle y tienen su comienzo en sí mismos, sin que haya que buscar conexión inmediata ni con los anteriores ni con los posteriores. No obstante hay ciertos motivos que se repiten. Aquí hay uno de ellos. Explica: El pueblo se alejó de la Iglesia con el falso profeta. Abrió el pozo, porque reveló su corazón por las palabras. Se llama abismo porque estaba oculto. El sol es la Iglesia. El humo, las palabras de los hombres malos. Ellos oscurecen a la Iglesia, con palabras que convencen y ciegan a algunos. Las langostas son demonios que surgen contra la Iglesia (4). Más adelante, completa. La estrella es imagen de los que caen por el pecado, pese a que parecen tener luz. Estrella, abismo, pozo, es lo mismo. Simbólicamente, abismo es la parte más recóndita del corazón. La llave es el poder para abrir el corazón, que queda así a merced del diablo. El humo que surge del pozo es la soberbia que oscurece a la Iglesia y su predicación. Las langostas que había identificado antes con el diablo, pueden representar al tiempo a los hombres blandos y maliciosos, que de frente parecen buenos, pero como los escorpiones, llevan el veneno detrás. El mundo está dividido en dos partes, la del diablo y la de Cristo. A los últimos, que llevan la señal de la cruz, no harán daño las langostas (5).

Los manuscritos se mantienen fieles al texto. En el **Beato de Gerona** (fol. 1540), de 976, dividido en bandas el folio, como es usual, se ve el ángel tocando la trompeta. Es él mismo el que tiene la llave del abismo. Se concibe éste con algo cerrado, redondo, en cuyo interior está el ángel y la estrella. Sube el humo y llega arriba a oscurecer el sol. Las langostas han salido. Se interpretan de un modo poco verosímil, con cuerpo grande y cola enorme que ya ha escogido a los hombres a los que va a castigar. Están desnudos y se les hiere en la cabeza. Esta imagen se repite sin variantes esenciales en otros manuscritos, como el **Beato Thomson de N. York**. **Beato de Fernando I** (6), **Beato de Silos** (7).

Al pasar de la tradición mozárabe a la románica hay algunos cambios. Es un manuscrito intermedio, el **Beato de Burgo de Osma**, de la segunda mitad del siglo XI, se simplifica todo (fol. 108). El ángel se ve dos veces. El pozo está a la derecha y de él surgen al tiempo humo mezclado con fuego y las langostas que aún no han encontrado a los hombres a los que deben atacar. Son seres extraños, sin parecido con esos animales. En los manuscritos tardíos se puede seguir la tradición del Beato Thomson en los que pertenecen a su grupo. Así, por ejemplo en el **Beato de San Pedro de Cardeña** (8).

Otros pretenden un mayor realismo y dibujan el pozo como algo verosímil, hecho con aparejo regular de piedra, como el **Beato de San Andrés del Arroyo** (9). Hay en él un deseo de simetría ajeno a los otros. Las langostas siguen teniendo un cierto aspecto de batracios. Otro tanto se podría decir del Beato que se supone procedente de Navarra y se conserva en París (10) en lo que respecta al pozo. En el **Beato de Lorvao** de fines del siglo XII (11), sin que se pierda el recuerdo de los Beatos mozárabes en cuanto a composición, hay un decidido deseo de hacer convincentes las langostas (fol. 140v.). La visión que se aparta más de lo dicho es la del **Beato de El Escorial** (fol. 95v.). Las langostas son allí como aves de largo pico, el cuerpo corto con garras y parecen estar en brazos de los hombres.

El texto apocalíptico pasa a describir el ejército de estas langostas fantásticas que en la miniatura de los Beatos se convertirán en monstruos gigantes, mayores que los se-

- (6) Bca. Nacional de Madrid, fol. 169v.
- (7) British Museum, Add. Mss. 11.695, f. 131v.
- (8) Este manuscrito se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, pero muchas de sus miniaturas han sido cortadas y se reparten entre varias colecciones. Dos en la colección Heredia Espinola; una, en el Museo Diocesano de Gerona. Ver J. YARZA, *En torno al Beato de San Pedro de Cardeña*, A. E. A., 1971, p. 112-4. Un grupo grande en la colección Le Roy en París. A éste pertenece la miniatura señalada. Ver A. LEMOINE, *Catalogue de la collection Martin Le Roy*, París, 1909.
- (9) B. N. Paris, Nouv. Acq., Cat. 2.290, f. 96v.
- (10) B. N. Paris, Nouv. acq., Lat. 1.366, f. 90v.
- (11) A. de EGRY, *O Apocalipse de Lorvao*, Lisboa, 1972, fig. 27.



Beato de El Escorial. Fol. 95 v.

- (12) Beato, *op. cit.*, Praefatio, 4, 36-40, p. 10-11.
- (13) Beato, *op. cit.* Lib. V, 7, 1-17, p. 427-9.
- (14) Las del mismo Beato al comienzo de la obra. Sobre localización de estas fuentes ver M. MENTRE, «Le Commentaire de Beatos a l'Apocalypse dans le manuscrit Vit. 14, 1 de la B. N. de Madrid», *Cah. Civ. Méd.*, XVI (1973), p. 36.
- (15) Beato, *op. cit.* Praefatio, 4, 40, p. 11.

res humanos a los que castigan. Se parecen, dice, a caballos preparados para batalla, tocados con corona de oro, tienen cara de hombre, cabellos de mujer y dientes de león. Visten lorigas de hierro y al mover las alas se oye un gran estruendo. Las dirige un ángel que es rey del abismo y se llama Abbadón (Ap. IX, 7-11).

Beato, al volver sobre las langostas insiste en la pasibilidad de su doble significado: son demonios y falsos cristianos. Le interesa más el segundo: Bajo el nombre de Cristiandad, son como caballo que corren hacia el mal. Su cara de hombre indica que parecen racionales. Los cabellos son indicio de afeminamiento. Los dientes de león les ayudan a devorar a los fuertes. Las colas de escorpión aclaran su papel de adversarios de la Iglesia. En la cabeza, príncipes de la Tierra; en la cola, malos sacerdotes (12). En la corona se ve un signo de simulación, porque copia a los 24 ancianos que están ante el trono de Dios. Imitan a la Iglesia, pero no son la Iglesia. La simulación es su signo distintivo: parecen hombres y son caballos; sus cabellos les asemejan a mujeres aunque tampoco lo son. Las colas aluden a los malos obispos. Son, pues, los falsos buenos, los demonios y los falsos profetas (13).

A mi entender, uno de los intentos constantes de Beato, sea cuales fueren las fuentes abundantes en las que se inspira (14) es contraponer los buenos cristianos y los que parecen serlo. Dicho de otro modo, aquí hay referencia clara a la disputa que le enfrentó a Elipando de Toledo y a toda la polémica del Adopcionismo. Elipando sería el falso cristiano, el mal sacerdote que se ve en la cola de la langosta. Entre la época en que escribe el Comentario al Apocalipsis y los manuscritos ilustrados más antiguos ha transcurrido suficiente tiempo para que el problema se olvidara. Pero pudiera darse la circunstancia, muy verosímil entonces, de que cualquier obispo o clérigo aplicar estas disquisiciones a su propio contexto, sin acordarse del que motivó el comentario de Beato, no perdiendo así valor a sus ojos.

Quien no tiene apenas relevancia es Abbadón, príncipe del abismo. Beato comenta en el Prefacio que es el diablo, rey de la tierra (15) y apenas se extiende en la parte amplia, salvo para insistir en el comentario y suponer el



Beato de St. Sever. Fol. 145 v.

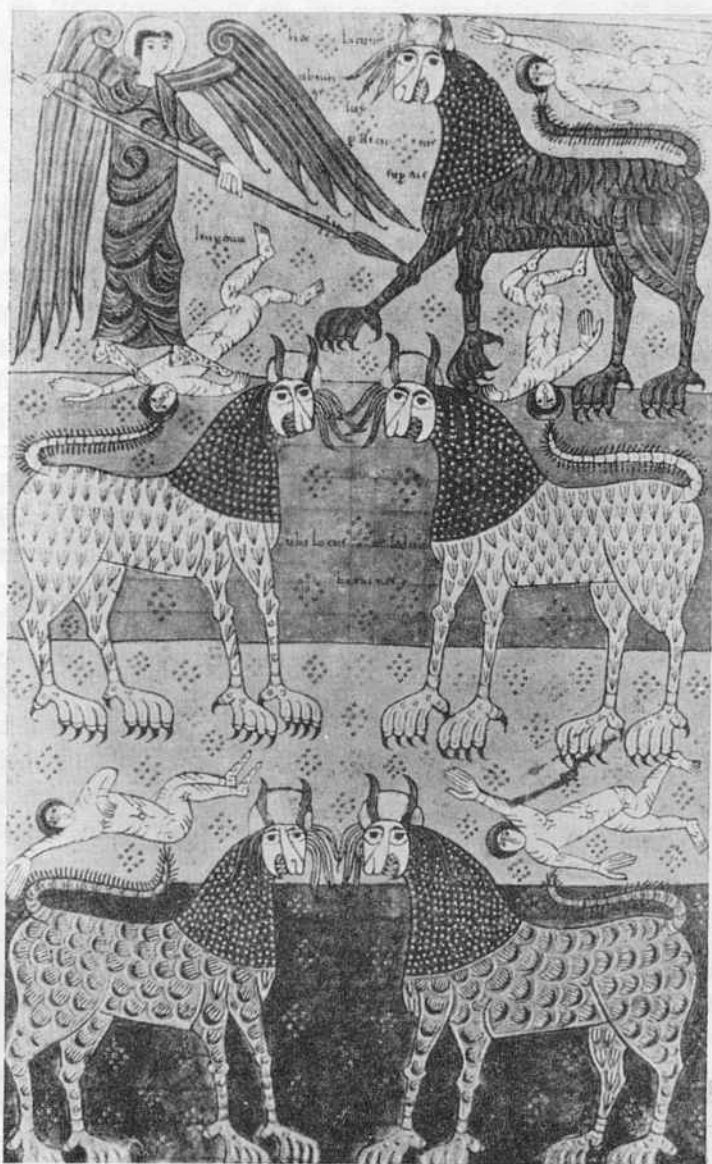
abismo como imagen del pueblo. Está en el interior de su corazón, oculto y los tiene cogidos (16). Tal vez por ello los miniaturistas no ven en él más que a un ángel sin ningún distintivo específico de su maldad. Lleva lanza y parece atacar a las langostas. Sólo el **Beato de Saint Sever** (fol. 145v.) en una magnífica miniatura lo identifica con el diablo

(16) Beato, *op. cit.*, V, 7, 17, p. 429.

Los manuscritos más antiguos suelen ceñirse al texto al crear unos monstruos gigantes, con garras, en vez de pezuñas. En el de Gerona son 4 las langostas, cambiado únicamente el color de su pelaje. La loriga está muy marcada sobre el cuello. Tienen coronas y dos cuernos no señalados en el Apocalipsis. El rostro es más animal que

humano y en él se ven los dientes (fol. 156v.). Faltan y esto es común a otros manuscritos, las estruendosas alas. Tampoco se las ve en el **Beato de Fernando I** (fol.171v.), en el **de Silos** (fol. 133v.) o en el **de Valacavado** (fol. 120).

Los grupos románicos cambian la imagen. El **Beato de Burgo de Osma** (fol. 108), que por otra parte se olvida de Abbadón, presenta a tres langostas iguales con cabe-



Beato de Silos.

llos largos, pezuñas de caballo y alas. El de Saint Sever antes citado intenta una solución de compromiso entre el texto y la realidad. Así, dos langostas tienen aspecto de tales, aunque con cara humana y cabellos largos, mientras las tres restantes tienen además cuerpo de caballo. También las obras tardías, como el **Beato de San Andrés del Arroyo** (fol. 98) representan al animal con alas y cabeza claramente humana. En esta búsqueda de realidad el que va más lejos es el **Beato Navarro de París** (fol. 92), en el que las langostas parecen serlo, pese a su cola de escorpión, cabeza humana, cabellos y corona (17).

(17) Reproducción esta miniatura en mi trabajo antes citado, J. YARZA, «Los seres fantásticos...» p. 13.

(18) **Beato**, op. cit., Lib. V, 9, 1 y ss., 433 y ss.

Visión de los caballos fantásticos

Continúan las plagas desatadas por los ángeles trompeteros. El sexto ángel que desata a otras precipita la llegada de un ejército de exterminio, que irá montado sobre caballos fantásticos, con cabeza de león, saliendo humo, fuego y azufre de sus bocas. Las colas son semejantes a serpientes y con ellas ataca y diezma a la humanidad (Ap. IX, 17-19). Beato, que suele dar una explicación alegórica de estas plagas, huyendo del sentido real inmediato, ve una semejanza entre estos caballos y las langostas. También en esta cola se indican los malos profetas y en la cabeza los príncipes de este mundo. Los caballos son hombres y los que los cabalgan espíritus de demonios. Azufre, humo, fuego, son referencias a la futura gehenna (18).

En los manuscritos no parece haberse intentado por lo general representar imágenes extrañas. Casi siempre los caballos se asemejan a los normalmente constituídos. En el **Beato de Fernando I** (fol. 174v.) lo único llamativo es el fuego en forma de líneas rojas que sale de su boca y la cola larga terminada en forma de serpiente. Más extraños son los caballos leones del Beato de Silos, por su proporción y por los esfuerzos del pintor en integrar una extraña cabeza de león en un cuerpo de caballo (fol. 136v.). Casi absolutamente comunes son los del **Beato de Gerona** (fol. 159v.). El Beato de origen catalán, que se conserva en Turín y que copia en el siglo XI al de Gerona, repite el mismo esquema compositivo de su original, pero cambia la forma de los caballos, acomodando bien la cabeza de león al cuerpo de caballo. Ambos aluden al aspecto des-



Beato Navarro de París. Fol. 94.

structor de la visión, amontonando en la parte baja de la página los cadáveres de los hombres destruidos por la plaga demoníaca.

Distinto en la composición, muy lastimada la miniatura, el **Beato de San Millán**, hoy en la Academia de la Historia, proporciona una imagen muy semejante de los caballos, que aquí se reducen a dos. Los nuevos jinetes visten con trajes de guerrero de época. Pero seguramente es el **Beato navarro de París** el que consigue un aspecto más monstruoso en los animales (fol. 94). Son dos caballos pequeños de cuerpo, pero con una gigantesca cabeza de león melenuda y de fauces abiertas dejando ver una enorme lengua roja. Viendo como los miniaturistas que debían tener siempre ante ellos un ejemplar iluminado de Beato anterior y que disponían del texto apocalíptico que los describe, son capaces de un tipo de representación tan diferente, es fácil notar a veces la dificultad de identificación de los seres monstruosos y que animan capiteles de claustros e iglesias.

La bestia que surge del abismo

Hasta el capítulo XI del Apocalipsis no comienza a verse con claridad el dualismo bélico que va a enfrentar a los poderes del bien y del mal, pero desde este momento la lucha se normaliza. Está próximo el fin de los tiempos y surgen los testigos que la exégesis cristiana, igual que Beato, identifican con Enoch y Elías. Contra ellos luchará «una bestia que sube del abismo» (Ap. XI, 7). Esta bestia es el Anticristo. Pero Beato, aún entendiendo que en efecto se trata de este personaje, desplaza la frase antedicha al final del capítulo y la pone en conexión con la apertura del templo de Dios. Por un lado se despliega el ciclo de los testigos. Más adelante entre el capítulo XI y el XII se señala con claridad la presencia de los poderes que van a entrar desde este momento en colisión. Mientras los miniaturistas, conscientes de la identificación de la bestia con el Anticristo, dan a éste forma humana en el primer ciclo. En otra miniatura, partiendo del mismo versículo, comienzan el enfrentamiento fieles al texto apocalíptico y con visión claramente simbólica.

Los manuscritos presentan una miniatura que puede,

en casos, desglosarse en dos, en la que arriba se ve el templo, abajo la bestia. El Apocalipsis dice que se vio abierto el templo de Dios en el cielo y que en su interior estaba el arca, mientras surgían relámpagos y voces. Inmediatamente aparece la bestia que sube del abismo (Ap. XI, 19 y 7). La visión usual que prescinde de la segunda parte trasladada por Beato da una explicación optimista (19). Beato lo plantea todo en otros términos al ser dos las visiones enfrentadas. El templo abierto y el arca quiere decir que Cristo se ha manifestado a la Iglesia y se abrió en ella la profecía.

Las señales de terremoto y tempestad son las virtudes de brillo, predicación y guerra de la Iglesia. Pero como la lucha comienza, surge la bestia. Se establece un paralelo entre Cristo y Anticristo. Desde que Cristo llegó a la tierra, se anunció el reino del Anticristo. Cristo tuvo sus profetas y patriarcas. El Anticristo, reyes y malos sacerdotes. Los que persiguen a la Iglesia son el abismo del Anticristo (20). Desde que Cristo nació se ha manifestado el templo de Dios en el cielo, esto es, en la Iglesia (21).

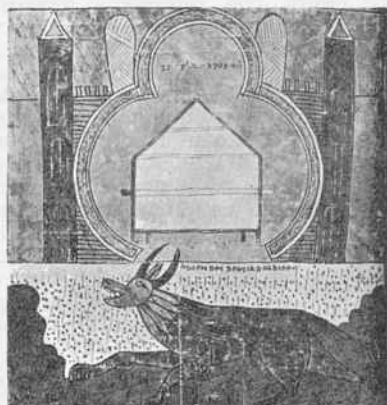
La bestia que surge ahora del abismo no se describe en el Apocalipsis. El artista ha tenido que inventarla. No sabemos quien sería el primero, pero lo cierto es que en general, los miniaturistas han demostrado una relativa fantasía creadora. Generalmente, han sido más capaces a la hora de interpretar una descripción literaria, y aún han conseguido soluciones más dispares, que ahora pudiendo inventarlo todo a partir de la palabra bestia. En el Beato mozárabe de la Seo de Urgel (fol. 138v.) hay un cuadrúpedo, posiblemente con garras, adornado el cuello con una cabellera leonina descrita gráficamente de un modo sucinto. La cabeza, el animal incierto, tiene una boca armada de dientes y dos enormes cuernos para atacar, más otros dos menores. La misma simplicidad en el resto de la miniatura.

El templo es como una fortaleza, cuya entrada es un arco trilobulado que deja ver como el corte de un cajón, cuya tapa tiene un tejado de dos vertientes. Es el arca. Los relámpagos y el granizo se traducen en puntos y rayas coloreadas. Excepto la mayor calidad, pocas diferencias hay en el Beato de Fernando I (fol. 184v.) o en el de Silos (fol 146) de la misma familia. El Beato de Gerona des-

(19) El P. F. Scio en la ed. citada ve aquí el «sancta sanctorum» del cielo, la mansión de los bienaventurados. El acta es la humanidad de Cristo o el Cuerpo místico, la Iglesia triunfante. Las señales de tempestad son indicio de la ira de Dios, que anuncia el castigo de los impíos, tomo II, 2, p. 388, notas 5 y 6. L. Réau ni siquiera mencionó la escena. *Op cit.* II, 2, p. 707 al final del ciclo de los testigos.

(20) Beato, *op. cit.*, Praefatio, 4, 112-7, p. 22-3.

(21) Beato, *op. cit.*, Lib. VI, 11, 1, p. 456.



Beato de Urgel. Fol. 138 v.

glosa la escena presentando en segundo lugar el templo abierto (fol. 170) y antes la bestia sobre la que están ángeles haciendo sonar sus trompetas (fol. 169v.). Es más extraño su aspecto. Su cola, a imitación de las de los caballos termina en una cabeza humanoide.

También es curiosa la bestia del **Beato de Burgo de Osma** (fol. 117), separada del templo. Creo un error iconográfico este desglose, porque diluye la agresividad dualista expresa en el texto de Beato. Nada especial aportan manuscritos tardíos, como el **Beato de San Andrés del Arroyo** (fol. 109), que deja muy disminuído el aspecto aterrador del animal al reducir su tamaño. Es poco afortunada la miniatura del **Beato de Lorvao** (fol. 152). Da la impresión de que el tema interesa menos a medida que se avanza en el tiempo.

El dragón y las bestias que surgen del mar

Desde ahora se suceden los enfrentamientos y van surgiendo las bestias demoníacas. Algunas son representaciones del diablo en concreto. Otras son signos negativos y servidores suyos. El protagonista continuo es el drágón y si antes se opuso el templo abierto a la bestia del Anticristo, ahora la oposición se establecerá entre el dragón demoníaco y el Cordero místico. Al dragón se irán uniendo distintos seres negativos: la ramera, dos bestias, el falso profeta y los reyes de la tierra. Recibirá adoración por parte de los malos y sufrirá derrotas ante las fuerzas del bien, para ser sepultado definitivamente en el infierno. La narración en el Apocalipsis no es continua en lo que a esta lucha se refiere, pero se puede seguir el hilo en un intento de ver el resultado y el por qué de la parción de estos seres monstruosos.

El dragón se presenta en todo su poder desde el comienzo. El Apocalipsis dice que es grande, rojo, tiene 7 cabezas y diez cuernos y las cabezas van coronadas, mientras su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las hace caer en tierra (Ap. XII, 3-4). La visión ocupa todo el capítulo XII. El dragón atacará a la mujer que está con dolores de parto. Esta huirá al desierto perseguida por el dragón. Contra éste se suscita a Miguel y sus ángeles, mientras se lleva ante el trono de Dios al hijo nacido

de la mujer. El dragón es vencido. Todo esto representarán los Beatos en una miniatura, la más espectacular. Se comprende la complejidad del significado que esto trae consigo, a presencia de Miguel y sus ángeles sugiere explicaciones en otros contextos que llevan al pasado, no al futuro. La imagen de la mujer es enormemente sugestiva. Beato verá en ella a la Iglesia, pero, sin perder este sentido, paulatinamente se irá insistiendo en identificarla con la Virgen. La Inmaculada está muy íntimamente vinculada a esta visión. Pero no puedo detenerme en extenso ya que aquí trato especialmente de las bestias (22).

Beato cree que el cielo en que se mueve el dragón es la Iglesia, mientras es el mismo diablo. Las 7 cabezas son los 7 reyes de la tierra que le seguirán y los 10 cuernos, los reinos. La cola son los sacerdotes inicuos y los profetas falsos. Arrastran tras sí la tercera parte de las estrellas del cielo, esto es, a los que parecen ser cristianos y no lo son (23). Actúa como Herodes, porque también Herodes era el diablo. El dragón se acerca a la mujer para devorar al niño que nacerá de ella, igual que Herodes enterado del nacimiento de Jesucristo dijo que iba a adorarlo para darle muerte. En el número de reyes y cuernos, 7 y 10, esto es, números perfectos que indican totalidad, hay que ver a todos los reyes y a todos los reinos. La predicación del Anticristo atraerá a los hombres como la cola del dragón arrastra a las estrellas.

Hay que insistir sobre las dos clases de cristianos que hay en la Iglesia: los que lo son y los que lo parecen (24). De nuevo la insistencia en distinguir entre los cristianos, posible mención implícita de los adopcionistas. Este dragón se va a enfrentar a Miguel y sus ángeles y Beato explica: «Miguel es Cristo». El dragón, que es el diablo, persigue a la mujer, esto es, a la Iglesia (25). Esta forzada identificación de Miguel con Cristo se justifica seguramente si se piensa que Beato busca un enfrentamiento entre las dos potencias máximas del bien y del mal.

Los miniaturistas suelen ocupar dos folios con este tema. Espléndidas son las pinturas del **Beato Thomson**, **Beato de Fernando I** (fol. 186v.-187), **Beato de Silos** (fol. 174v.-148), **Beato de Valcavado** (f. 130v.-131), **Beato de Seo de Urgel** (f. 140v.-141) y **Beato de Gerona** (f. 171v.-172).

- (22) Para una referencia general, ver L. REAU, *op. cit.*, II, 2.º, p. 708-12. En otro trabajo aún inédito trato de buscar una explicación más completa de acuerdo con la época y el texto de Beato. Reproduzco un detalle del Beato de Fernando I y la miniatura entera del navarro de París en «Los seres fantásticos...» p. 14 y 15. Toco de pasada el significado de la mujer en «La Virgen en la miniatura castellano-leonesa de los siglos XI y XII», Traza y Baza, 1, p. 32.
- (23) Beato, *op. cit.*, Praefatio, 5, 6-8, p. 23.
- (24) Beato, *op. cit.* Lib. VI, 2, 9-23, p. 461-5.
- (25) Beato, *op. cit.* Praefatio, 5, 12-16, p. 24-5.

Todas ellas de doble página, presentan el mismo tipo de dragón. Es una serpiente enorme de una sola cola, cuya parte media se convierte en un nudo de cuerpos. De allí salen los cuellos que terminan en 7 cabezas. Se disponen sobre ellas 10 cuernos y 7 coronas. Una cabeza suele destacar arriba dirigida contra la mujer antes del parto. Otra, abajo, vomita agua para anegar a la mujer que escapó al desierto. El cuerpo es rojizo, escamado y punteado.

Otros manuscritos que conceden casi la misma extensión al hecho, presentan al monstruo como dragón. Así, el **Beato de San Millán**, donde se consigue una mayor coherencia al sustituir el laberinto de cuellos por las alas más oscuras, de las que nacen las coronadas cabezas y las patas. Estamos ante la imagen tradicional del dragón. Otros manuscritos limitan todo a un solo folio, como el **Beato de Burgo de Osma** (f. 177v.), disminuyendo así la importancia del dragón que es de nuevo serpiente. Eso no obsta para que haya otros aspectos interesantes en la miniatura. El **Beato de El Escorial** separa netamente las dos escenas del dragón con la mujer del resto y hace más compacto el bloque de las cabezas del animal (f. 104v.-105).

El **Beato de San Andrés del Arroyo** repite el tema del auténtico dragón en una imagen hermosa, pero cambia el rojo del cuerpo al ser el fondo de la miniatura de este color (f. 110v.). Es muy curiosa la visión del **Beato navarro**, al intentar poner orden en la sucesión de hechos. Así tiene que representar hasta 4 veces al dragón: atacando a la mujer, intentando ahogarla, luchando contra San Miguel, quedando en tierra al ser vencido (f. 102v.-103). El **Beato de Lorvao**, por el contrario, lo intenta simplificar al extremo (f. 153v.).

Van a desfilar ahora junto al dragón-diablo, toda una serie de seres negativos que le ayudarán contra el Cordero y serán adorados por los hombres. El dragón vencido se para sobre la arena del mar y de aquí sale una bestia. Tiene también 7 cabezas y 10 cuernos coronados. Sobre sus cabezas nombres de blasfemia. Su cuerpo es como el de un leopardo, sus patas como las de un oso y su boca de león. El dragón le da su poder. Una de sus cabezas está como herida de muerte, pero se le cura la herida.



Beato de San Millán.

Dice palabras contra Dios y es adorada con el dragón por los maravillados pueblos de la tierra (Ap. XIII, 1-6) (26).

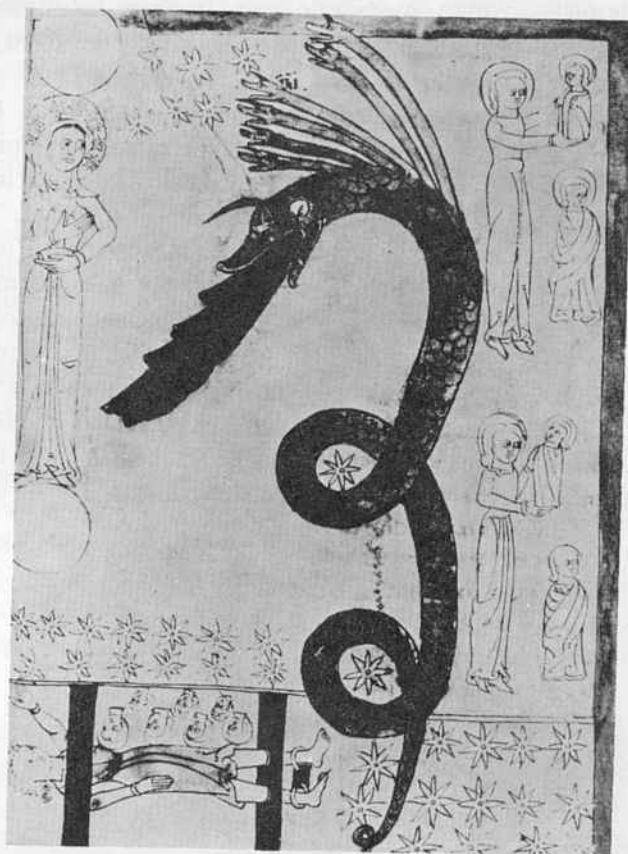
Beato vacila. Unos, dice, creen que es el diablo; otros, los malos sacerdotes, el mal pueblo, los falsos religiosos. En los cuernos ve, por un lado, el poder y la soberbia y sus cabezas señalan los principios de este mundo (27). Es la misma bestia de siempre, la cuarta de la visión de Daniel, que significa el Imperio Romano. Los 10 cuernos, por otro lado, son los 10 emperadores que persiguieron a los cristianos (28). La bestia es antitética del Cordero; con su herida simulada finge santidad. Le admira el pueblo que no conoce a Dios (29).

Soberbia es la imagen del **Beato de Gerona** (f. 176v.). La bestia tiene enormes pezuñas de oro, cuerpo de felino y en una, la principal de las cabezas, los dientes de león y los 10 cuernos. El dragón serpiente ha perdido sus atributos de poder. Ninguna cabeza va coronada. Dos grupos de humanos adoran a ambos seres. En el **Beato de Valcavado** (f. 134v.-135) la bestia está abajo, el cuerpo es muy oscuro, aunque animado con rayas rojas, las cabezas igua-

(26) Las explicaciones que se dan del nuevo monstruo no son concordantes. REAU, *op. cit.* II, 2.º, p. 702, cree que es Merón. F. Scio, recoge otras oposiciones identificándola con el Anticristo. Tiene una herida falsa como contrafigura de Cristo, II, 2.º, p. 391, notas 4-5-10.

(27) Beato, *op. cit.* Praefatio, 5, 17-8, p. 25.

(28) Esta mención es interesante. Beato identifica a esta bestia con la de la visión de Daniel. El texto de éste daba a entender que esa bestia era el imperio de los Seleúcidas. Así lo entendía San Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, P. L. XXV, col. 530-1. Sin embargo, Beato la identifica con Roma, pese a incluirse a veces el Comentario a Daniel de San Jerónimo a continuación del suyo. La referencia al imperio romano es anterior a San Jerónimo. San Hipólito, «Comen-



Beato de Lorvao. Fol. 153 v.

tario sobre Daniel», IV, 5, ya lo creía así en el siglo III en tiempos de persecución. Según ed. de M. Lefevre, París, 1947, p. 169.

(29) Beato, *op. cit.*, Lib. VI, 3, 1 y ss., p. 472 y ss.

les. En ninguno de los casos parece haber alusión a la cabeza herida. Semejante y bellisima es la escena del **Beato de Fernando I** (f. 191v.), siendo tan grande el dragón que parece casi cubrir a la Bestia y a los adoradores. El **Beato de Turín** copia al de Gerona,, pero incluye las coronas. Algunos manuscritos prescinden del dragón. En el **Beato de Lorvao** (f. 158) hay una bestia de color claro con una enorme cabeza destacada y otras seis menores. Dos hombres sobre el suelo, colocados de rara manera, la adoran. El más consecuente es el **Beato navarro**. Por su fecha avanzada se permite hacer salir a la Bestia, aún tiene en él las patas, de un ondulado mar. De las 7 cabezas coronadas, una cae hacia un lado, señal de la falsa herida. De la boca del dragón sale un aliento casi sólido que va a la boca de una de las cabezas de la Bestia, signo de la transmisión de poderes (f. 106v.). El **Beato de Burgo de**

Osma también pretendió una imagen inteligible del mar con un rectángulo en cuyo interior se dibujaron unos peces (f. 120v.).

Incluida en el mismo cielo aparece otra bestia. Sale de la tierra y tiene dos cuernos como el Cordero, pero habla como el dragón. Hace maravillas ante los hombres y tiene el poder de la otra bestia (Ap. XIII, 11-3). Réau supone que es una contrafigura, una parodia sacrílega del Cordero (30). Beato la ve semejante a la primera. Representa al falso profeta y a los malos sacerdotes. Lleva los dos cuernos del Cordero, ley y evangelio, porque simula que los predica. Se habla de que hace bajar fuego del cielo. El que puede hacerlo es el Espíritu Santo. La Bestia intenta imitarlo (31). «Esta es la bestia que ha de hacer signos, portentos y engaños ante aquélla y ante la mirada

(30) *Op. cit.* II, 2.º, p. 712.

(31) Beato, *op. cit.* Praefatio, 5, 19-21, p. 25-6.



Beato de Gerona. Fol. 176 v.



Beato Navarro de París. Fol. 106 v.

- (32) Beato, *op. cit.*, Lib. VI, 4, 1 y ss., p. 482 y ss.
- (33) Beato, *op. cit.*, Lib. VIII, 5, 1-3, p. 543.

de los hombres, antes de que venga el Anticristo». Se presenta con los distintivos del Cordero, para engañar, pero habla la lengua del dragón, que es la suya (32).

Pese a la sugerencia de portentos el tema no fue explotado por los miniaturistas que se limitaron a presentar a la bestia. En el **Beato de Gerona** (f. 179v.) sobre un fondo de bandas de color, trotta una bestia con garras y pelaje leonino con dos pintorescos cuernecillos que se doblan y retuercen. También tiene las pezuñas delanteras en alto la del **Beato de Fernando I** (f. 195). En el **Beato de Silos** (f. 155) tiene una cola de serpiente que termina en cabeza. Quizá sea más curiosa la del **Beato de Lorvao** (f. 161) con sus patas de ave de presa y sus cuernos retorcidos. La que más se aproxima a un carnero es la del **Beato navarro de París** (f. 109). Pintoresca es la bestia del **Beato de Burgo de Osma**, de pelaje rojo y dos enormes cuernos (f. 123). Las diferencias entre unos y otros manuscritos se limitan a presentar a un cuadrúpedo con aspecto de felino feroz o intentar una semejanza con un carnero.

Después de presentar a este conjunto de bestias capaces de lucha, pese a la primera derrota del dragón, el texto vuelve a las imágenes positivas. Se presentan 7 ángeles con copas que van a derramar nuevas plagas por la tierra, plagas que Beato vuelve en gran medida a considerar de tipo espiritual. En una de las ocasiones la copa afecta a un animal negativo: cae sobre la silla de la bestia y vuelve tenebroso su reino (Ap. XVI, 10).

A pesar de la indicación del Apocalipsis los miniaturistas prefieren que caiga sobre la propia bestia el contenido de la copa. En su texto Beato usa la palabra «thronum» en vez de «sedem» de la Vulgata, pero el sentido es el mismo. Entiende que el trono de la bestia es su iglesia (33). En el **Beato de san Millán**, el contenido de la copa envuelve a la bestia y al marcar los límites de ese líquido con dobles rayas produce la impresión de una mandorla. Es la bestia primera, la que surge del mar. En el **Beato de Lorvao** parece que el animal se resiente al recibir el líquido. Todos coinciden en representar la bestia de siete cabezas.

En este tiempo, las plagas de Dios lastiman parcialmente a los seres malignos. Así, después de la acción del 5.º ángel, a continuación del derramamiento de la sexta copa, Juan ve salir de las bocas de dragón, bestia y falso profeta, tres espíritus inmundos en forma de rana (Ap. XVI, 13).

Las ranas, como seres monstruosos, son la novedad. Los miniaturistas dibujaron extraños cuerpos abultados a veces semejantes a las langostas en el momento de salir del pozo. Beato insiste: el dragón es el diablo, la bestia su cuerpo, «que son los hombres perversos» y el falso profeta los malos sacerdotes. Las ranas los demonios (34).

En cuanto a representaciones, los artistas se suelen mostrar fieles al texto aunque simplificando los animales. En el **Beato de Fernando I** (f. 220v.), en el **de Silos** (f. 178v.), en el **de El Escorial** (f. 130), dragón y bestia mantienen el mismo tipo de cuerpo, pero son monocéfalos. Las ranas están lejos de parecerse a estos animales, aunque se intente engrosando su cuerpo y resaltando las cuatro patas muy extendidas (Beato de san Millán). En el **Beato de El Escorial** es curioso el intento realista al hacer esos ojos gruesos, saltones, redondos.

La mujer sobre la Bestia bermeja

No me propongo aquí hablar sobre esa mujer, la ramera que tiene sobre la frente la palabra «misterio», que tanto debió fascinar a Beato y a los miniaturistas. Por dos veces, en el prefacio y en el texto general, se le ve cabalgar la bestia bermeja. En varias ocasiones más está unida a las potencias del mal, arrastrando tras sí a los reyes de la tierra. Este extraño ser perecerá antes de la batalla contra el Cordero. La bestia, cuyos cuernos la desnudarán, comerá su carne y será quemada (Ap. XVIII, 16). Sólo un manuscrito presenta esta escena, el **Beato de Burgo de Osma** (f. 145v.).

En la presentación, la ramera cabalga una nueva bestia de color bermejo, llena de nombres de blasfemia, con 7 cabezas y 10 cuernos (Ap. XVIII, 3). Para Beato, la Bestia y las aguas sobre las que está la mujer son una misma cosa: el cuerpo del diablo y el adversario del Cordero. De nuevo indica que los dos números, 7 y 10, son

(34) **Beato**, op. cit., Praefatio, 5, 48, p. 31.



Beato de San Millán.



Beato de El Escorial. Fol. 130.

- (35) Beato, *op. cit.*, Praefatio, 5, 75-6, p. 36-7.
- (36) Beato, *op. cit.*, lib. IX, 2, 2-4, p. 558.
- perfectos (35). El cuerpo del diablo son los malos sacerdotes (36). Pero pese a las posibilidades de identificación Beato no llega a decir que esta bestia sea la misma que

había surgido del mar. Sin embargo iguales son sus atributos y en la miniatura no se distinguen.

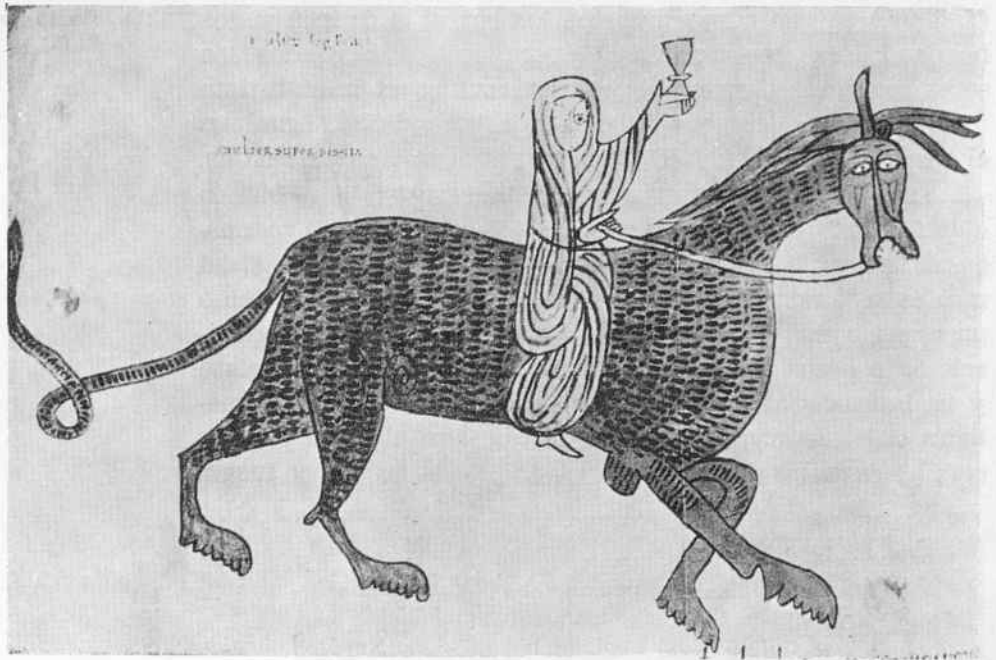
Lo que suele ocurrir es que cuando se habla de la mujer sobre la bestia en el prefacio, ésta tiene una sola cabeza, mientras es igual a la que sale del mar, de acuerdo con la descripción apocalíptica, la que se incluye en el texto general. Así, en el **Beato de la Seo de Urgel**, en la primera miniatura (f. 47v.) y en la segunda (f. 180v.). Algunas miniaturas son de una belleza sorprendente, como la primera del Beato de Gerona (f. 64) en que junto a la pareja maligna se alza un árbol extraño. En otras, la mujer queda disminuída ante la bestia enorme, como en el **Beato de Valcavado** (f. 43v.).

No la mejor, pero sí la más original, es la miniatura primera del **Beato de Lorvao** (f. 43). La mujer está en pie sobre el lomo de la bestia. También sobre el lomo asoman hasta 5 cabecillas humanas, tal vez los reyes que seguirán tras ella y que se significan en sus cuernos. Es curioso la enorme cabeza, con dos cuernos, 5 cabecillas cornudas y una séptima que mira de frente. Tiene además de la cola normal, otra delante. Entre la mujer y el lomo de la bestia, una serie de dibujos geométricos. ¿Tal vez los nombres de blasfemia?

Batalla entre el bien y el mal y victoria del Cordero

Pese a que el Apocalipsis habla de la caída de Babilonia y festeja la victoria del Cordero, hay un período de inactividad para las bestias. Sólo en el capítulo XVII se había dicho que el Cordero vencería a los reyes de la tierra. Pero es en el capítulo XIX y el comienzo del XX en el que todo se resuelve a favor del Cordero, mientras los seres malignos son capturados y encerrados en el infierno. Por un momento se anuncia la vuelta del Anticristo (Ap. XX, 7-8) y con él de la bestia de 7 cabezas, pero finalmente ella y el diablo serán metidos en el estanque de fuego (Ap. XX, 9-10). En el transcurso de la lucha no se suscita ningún ser maligno nuevo. De los vistos no se nombra más que al dragón y a la bestia, siendo ésta el resultado de la que sale del mar y la que monta la mujer.

Algunos manuscritos hacen del primer enfrentamiento entre los reyes y el Cordero, una lucha entre dos ejércitos



Beato de Seo de Urgel.
Fols. 47 v. y 180 v.



medievales, como el **Beato de San Andrés del Arroyo** (f. 154) o el **navarro de París** (f. 133). Pero lo normal, desde los manuscritos más antiguos, es unir a los monstruos con los reyes en la batalla contra el Cordero. Así en el **Beato de Gerona** (f. 213v.) en el que el Cordero está arriba y sus huestes abajo diezmando el ejército de reyes y atacando a la bestia. Esta es monocéfala y, en general, mantendrá este aspecto salvo excepciones. A veces se indica la victoria conseguida. En el **Beato de Fernando I**

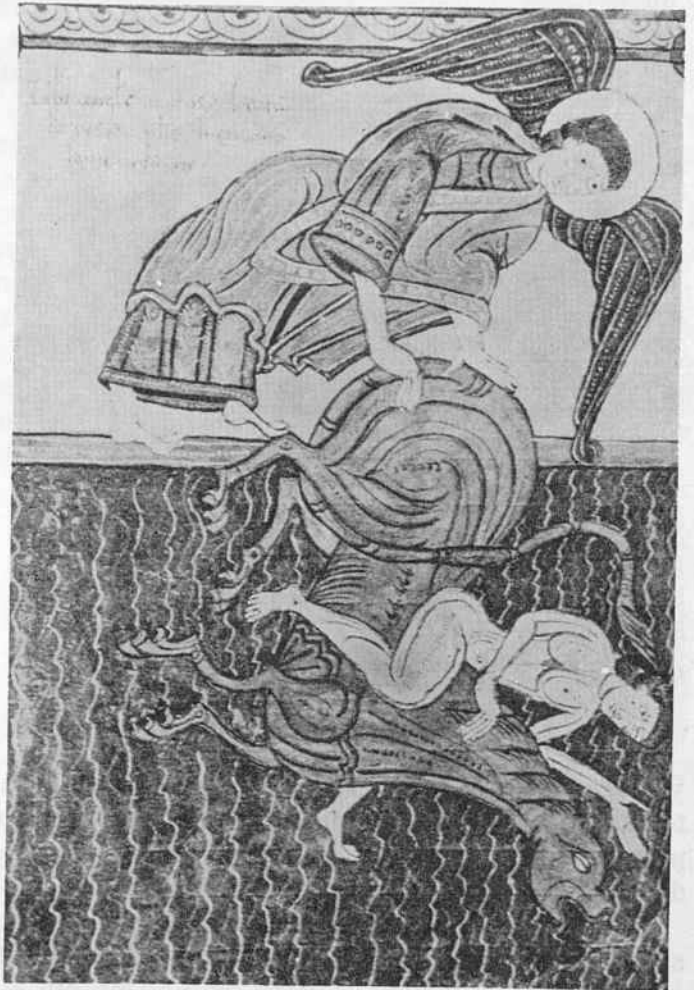
(f. 230v.) se ven como muertos los reyes, el dragón y dos bestias, todas monocéfalas. Parece que, presentados los seres malignos bajo su aspecto terrorífico el miniaturista quisiera simplificar sus formas por comodidad. Igual en el *Beato de Silos* (f. 188) aún repitiéndose las dos bestias.

Para la última batalla se describe con detalle el blanco ejército de Dios (Ap. XIX, 11-6), se le pinta en los manuscritos, pero no así el enfrentamiento con los poderes del mal, sino el resultado de su victoria. No es el ejército, sino un ángel o dos los que apalean a la Bestia y sus seguidores. Esta lucha es la del diablo y su pueblo contra Cristo y la Iglesia. Caerá el falso profeta que es el pueblo maligno (37). Se atrapa a la bestia que con el falso profeta serán arrojados vivos en un estanque de azufre y fuego.

(37) *Beato, op. cit., Praefatio, 5, 87-91, p. 39-41.*



Beato de Lorvao. Fol. 43.



Beato Burgo de Osma. Fol. 157.

(38) Beato, *op. cit.*, lib. XI, 3, 1 y ss., p. 597-8.

Estos dos seres, dice Beato, son dos y es uno, un cuerpo con dos partes, la bestia que es el pueblo y el falso profeta que son los jefes y los sacerdotes (38).

El **Beato de Burgo de Osma** representa el hecho total en dos miniaturas de un modo desusado. En la primera, la bestia monocéfala es cabalgada por el falso profeta desnudo (f. 152v.). En esta desnudez equívoca, que tiene algo de femenina, hay un indicio de su aspecto negativo. El ángel ha cogido por un cuerno la cabeza de la bestia y por el cabello al falso profeta. La siguiente se confunde con el final, cuando el diablo y la bestia van a ser arrojados al estanque de fuego (Ap. XX, 9-10). Así, vemos, en



Beato de Silos. Fol. 199 v.

vez del diablo, a la bestia, cabalgada aún por el falso profeta desnudo (f. 157), muerta, sin cuernos, seguramente porque perdió su poder, entrando en el estanque oscuro del que salen ondulaciones coloreadas.

Después de la captura de la bestia y el falso profeta, son castigados el dragón y el diablo. Un ángel que desciende del cielo y tiene la llave del abismo ata al dragón y a Satanás por mil años (Ap. XX, 1-2). Este ángel, para Beato, es Cristo en su primera venida. La llave del abismo es el poder a su pueblo. Los mil años son los que van de la primera a la segunda venida. Después el Anticristo reinará por un tiempo corto y tendrá un poder como nadie tuvo antes (39). Estos mil años se han interpretado literalmente en la Edad Media por sectas de iluminados (40). Parecería normal algo semejante por parte de Beato que vivió un tiempo muy difícil para el reino cristiano de Asturias. Sin embargo, entiende el número, como otras cosas del texto, en sentido figurado en contra de algunos herejes (41).

(39) Beato, *op. cit.*, Praefatio, 5, 92-4, p. 40-1.

(40) L. REAU, *op. cit.* II, 2.º, p. 721.

(41) Beato, *op. cit.* lib. XI, 4, 10-13, p. 601.

- (42) Me propongo tratar el tema del Anticristo en los Beatos en otro trabajo, por lo que me abstengo aquí de tratar en detalle esta parte, máxime si se tiene en cuenta que nada aporta en cuanto a la tipología de la bestia, ya que es la misma que surge del mar y cabalga la mujer.
- (43) Quedan fuera otra serie de figuras monstruosas con las que se puede completar otro capítulo. Por lo pronto los Beatos, aunque no se incluye en el Apocalipsis, queda incluir el libro de Daniel y con él las 4 bestias de su visión. Además, en los manuscritos tardíos al hablar del infierno, éste puede representarse como el monstruo Leviatán. Incluso, puede ser un ser monstruoso el Cordero, aunque positivo, según la descripción apocalíptica. Los Beatos, además, no todos, pueden poseer otras en miniaturas ajenas al texto, pero explicables iconográficamente y de gran interés. Son, un extraño ave que lucha con la serpiente y será signo de encarnación y dos serpientes gigantes que rodean a la ciudad de Babilonia. Por fin, en dibujos marginales, algunos manuscritos, como el Beato de Gerona, hay extraños monstruos. Pero aquí me he ceñido a lo estrictamente apocalíptico.

Los miniaturistas han sabido dar aún grandiosidad al dragón vencido. Así, en el **Beato de Silos** (f. 199v.), donde la serpiente ondulante de tamaño gigantesco tocaría casi con su cabeza de boca abierta y larga lengua la del ángel y lo envuelve en parte con su cuerpo. De la misma manera, el **Beato de San Andrés del Arroyo** (f. 155). Algunos manuscritos como el **Beato de Burgo de Osma** (f. 153v.) ni aún representa al dragón.

Con la vuelta del Anticristo toma una fuerza y se le ve junto al dominador. Por fin se cierra el ciclo con la bestia y el diablo arrojado al estanque de fuego, donde se reunen con el falso profeta, como he visto antes que se representaba en el **Beato de Burgo de Osma**. Con esto se cierra el ciclo apocalíptico específico (43).